



Antoni Riera Font

*Director de la Fundación
Impulsa Balears y catedrático de la UIB*
*Director of Impulsa Balears
Foundation and professor at the UIB*

SPRINT A LA 'NORMALIDAD'

Balears ha iniciado la campaña turística predispuesta a recrear un verano 'normal'. El marcador implícito, pero clave, del *gap* que los principales indicadores turísticos mantienen todavía hoy en día respecto de su nivel prepandemia sucumbirá definitivamente los próximos meses. Nadie duda de ello.

Y es que los principales marcadores ponen de manifiesto un esfuerzo notable por cubrir, definitivamente, los niveles que eran habituales con anterioridad a la pandemia y que la temporada pasada alcanzaron a cubrir alrededor de dos terceras partes de los niveles de 2019. A este objetivo, contribuirá, sin duda, la reanimación de los flujos turísticos internacionales, especialmente, en el ámbito europeo, tal y como anticipa el volumen de asientos programados por las compañías aéreas en los aeropuertos de Palma, Mahón e Ibiza para los meses de abril a octubre. Pues, en todos los casos, se superan los niveles prepandemia, en una horquilla que, en el caso de Mahón, marca un diferencial positivo de dos dígitos.

Esta favorable evolución encuentra su antecedente más cercano en el incremento de vuelos gestionados por el aeropuerto de Palma ya en el mes de marzo, pues con 14.994 vuelos, superaron en un 2,6% a los de 2019, una circunstancia que no se ha producido en otras plazas aeroportuarias tan importantes como Sevilla (-3,0%), Canarias (-9,0%), Madrid (-13,2%) o Barcelona (-14,0%).

Sin embargo, a las expectativas positivas de captación de flujos internacionales de visitantes que sitúan a Balears a la cabeza de los destinos turísticos españoles y europeos se une un estado de permanente incertidumbre respecto a la capacidad de ajuste de la oferta y la demanda, tanto en el plano provi-

sionamientos como en el laboral. Estas últimas cuestiones, relacionadas tanto por los cuellos de botella en las cadenas globales de suministro como con la senda irrevocablemente al alza de los precios, explican que el relato sea más cauto que el que se desprende de la oferta de asientos programada para este verano.

Todo ello tomará una relevancia especial a lo largo de los próximos meses de acuerdo con la progresiva escalada de los precios y el riesgo que esto supone respecto de cumplir con los objetivos de inflación. Y es que los precios finales seguirán totalmente sujetos al alza de las materias primas, especialmente del barril de Brent que roza ya los 110 dólares. Partiendo del crudo y añadiendo las tensiones provocadas en el mercado del gas, el índice de precios al consumo ha repuntado en las islas hasta el 9,4% en marzo, una tasa similar a la española y ligeramente superior a nuestros principales mercados emisores.

Aunque parte de los efectos negativos asociados al alza de los precios parece contenerse gracias al ahorro forzado por las familias durante las etapas de mayores restricciones, no puede obviarse que parte de la recuperación de los flujos turísticos, tanto nacionales como internacionales, descansa precisamente en el ahorro enjaulado durante la pandemia, de modo que los principales analistas coinciden en señalar que las buenas expectativas que acompañan este 'sprint a la normalidad', se verán comprometidas a finales de año por las consecuencias derivadas de la guerra. Habrá, pues, que esperar a girar la última hoja del calendario para calibrar la situación, ajustar las capacidades y tomar posiciones en este tiempo nuevo en que la tarea obligada parece ser reformular más que recuperar.

SPRINT TO 'NORMALITY'

The Balearic Islands have started the tourist campaign predisposed to recreate a 'normal' summer. The implicit but key marker of the gap that the main tourism indicators still maintain today with respect to their pre-pandemic level will definitely succumb in the coming months. Nobody doubts it.

And it is that the main markers show a remarkable effort to definitively cover the levels that were usual before the pandemic and that last season managed to cover around two thirds of the 2019 levels. To this objective, the revival of international tourist flows will undoubtedly contribute, especially in Europe, as anticipated by the volume of seats scheduled by airlines at Palma, Mahón and Ibiza airports for the months of April to October. Well, in all cases, pre-pandemic levels are exceeded, in a range that, in the case of Mahón, marks a two-digit positive differential.

This favorable evolution finds its closest antecedent in the increase in flights managed by Palma airport already in the month of March, since with 14,994 flights, they were 2.6% higher than those of 2019, a circumstance that has not occurred in other airports as important as Seville (-3.0%), Canarias (-9.0%), Madrid (-13.2%) or Barcelona (-14.0%).

However, to the positive expectations of attracting international flows of visitors that place the Balearic Islands at the head of Spanish and European tourist destinations, there is also a state of permanent uncertainty regarding the ability of supply and demand to adjust, both in the supply plan as well as the labor plan. These last issues,

related both to the bottlenecks in global supply chains and to the irrevocably upward path of prices, explain why the story is more cautious than that which is deduced from the supply of seats scheduled for this summer.

All of this will take on special relevance over the coming months in accordance with the progressive rise in prices and the risk that this entails with respect to meeting inflation targets. And it is that the final prices will continue to be totally subject to the rise in raw materials, especially the barrel of Brent that is already close to 110 dollars. Starting from crude oil and adding the tensions caused in the gas market, the consumer price index has risen in the islands to 9.4% in March, a rate similar to that of Spain and slightly higher than our main source markets.

Although part of the negative effects associated with the rise in prices seems to be contained thanks to forced savings by families during the periods of greatest restrictions, it cannot be ignored that part of the recovery of tourist flows, both national and international, lies precisely in the caged savings during the pandemic, so that the main analysts agree that the good expectations that accompany this 'sprint to normality' will be compromised at the end of the year due to the consequences derived from the war. We will, therefore, have to wait until the last page of the calendar is turned to gauge the situation, adjust capabilities and take up positions in this new time in which the obligatory task seems to be to reformulate rather than recover.